

PATRONES DE DIMINUTIVIZACIÓN EN EL ESPAÑOL COSTARRICENSE. OBSERVACIONES SOBRE LA ALTERNANCIA ALOMÓRFICA DEL SUFIJO *-ITO* DESDE LA PERSPECTIVA DE NOMBRES DE MARCA INTERNACIONALES¹

ZOLTÁN KRISTÓF GAÁL

Universidad Eötvös Loránd, Budapest

Resumen: Este artículo pretende presentar los resultados de un segmento de una investigación piloto, realizada sobre un área algo extraña y por ello hasta ahora poco explorada de la morfofonología española. Es bien sabido que el uso de los sufijos apreciativos (sobre todo el de los diminutivos) goza de una vitalidad extraordinaria en el español de hoy. Dicha vitalidad queda reflejada en el carácter regular y productivo de la aplicación del proceso. También está demostrado que la elección entre los alomorfos de los sufijos diminutivos se puede predecir a base de generalizaciones fonológicas simples. Pero ¿qué ocurre cuando los hablantes nativos se ven obligados a despegarse de su rutina lingüística y tienen que añadir un sufijo diminutivo a palabras que raramente someterían a tal mecanismo (a saber, nombres de marca internacionales)? Nuestro artículo se centra en dar respuesta a esta pregunta desde la perspectiva del español costarricense, valiéndose de un corpus de 16 nombres de marca y trabajando con un enfoque analógico.

Palabras clave: sufijo diminutivo, morfofonología, marca internacional, analogía, español costarricense

Abstract: This article aims to display the results of one segment of a pilot study on a somewhat strange and for that reason still unexplored area of Spanish morphophonology. It is a well-known fact that the use of evaluative (and particularly the diminutive) suffixes enjoys a great vitality in today's Spanish. Their vitality is reflected by the regular and productive character of the application of the process. It has also been demonstrated that the choice between the allomorphs of the diminutive suffixes can be predicted by simple phonological generalizations. But what happens when native speakers must leave behind their linguistic routine and have to add a diminutive suffix to words that they rarely would submit to this mechanism (namely, international brand names)? The goal of the article is to answer this question from the point of view of Costa Rican Spanish, making use of a corpus that contains 16 international brand names and working in an analogical framework.

Keywords: Diminutive suffix, Morphophonology, International brand name, Analogy, Costa Rican Spanish

¹ La introducción teórica, así como la explicación de la metodología seguida en el presente trabajo y los resultados preliminares de nuestro proyecto piloto se publicaron en Gaál (2017). Una versión ligeramente diferente de este artículo se publicará en el próximo volumen de *Lazarillo – Fiatal hispanisták tanulmányai*, con el título “Az *-ito* kicsinyítő szuffixum allomorfjai a Costa Rica-i spanyolban a nemzetközi márkanevek tükrében”.

1. Introducción

Las lenguas del mundo ofrecen un repertorio bien rico para expresar las connotaciones afectivas. Lázaro Mora (1999:4647) enumera un amplio abanico de estrategias (ilustradas con ejemplos procedentes del español) que se pueden emplear para tal fin. Primero se refiere a la prosodia, la cual es capaz de “desteñir” términos y expresiones de por sí ofensivos (p. ej. *hi de puta*). El léxico también nos proporciona recursos para expresar la afectividad, basta pensar en las interjecciones (p. ej. *¡jobar!*), las cuales son parte importante de nuestra comunicación diaria. En el inventario sintáctico también hallamos mecanismos destinados a la gradación e intensificación, entre ellos la repetición (*tengo un hambre atroc, atroc, atroc*) y la reiteración (*en su casa tiene perros, tiene gatos, tiene tortugas*). Pero la morfología tampoco es una excepción, y es aquí donde entran en escena los sufijos apreciativos.

La sufijación apreciativa constituye un campo de investigación sumamente fértil que cuenta con el interés de (por lo menos) tres ámbitos de la lingüística: en las últimas décadas numerosos fonólogos, morfológicos e incluso dialectólogos hicieron mucho esfuerzo para descifrar el laberíntico mundo de los sufijos en cuestión (y cabe añadir que en las aproximaciones más recientes incluso tienen cabida guiños hacia la sociolingüística). Este interés efervescente no solamente se manifiesta en el número de las publicaciones dedicadas al tema, sino también en la amplia gama de perspectivas teóricas desde las cuales se ha enfocado el fenómeno: una breve y rápida revisión de la copiosa bibliografía sobre la diminutivización en el castellano es suficiente para ver que los sufijos involucrados en el proceso mencionado inspiraron a los representantes de varios modelos lingüísticos de gran envergadura de las últimas décadas, entre ellos la Gramática Generativa (Crowhurst, 1992), la Teoría de Optimalidad (Miranda Miranda, 1999; Colina, 2003) y también la Modelación Analógica del Lenguaje (Eddington 2002, 2012, 2017a, 2017b, 2017c).

Aunque la diminutivización es un área bien y ampliamente descrita de la morfofonología del español (además de los trabajos hasta ahora mencionados, véanse: Ambadiang, 1996; Ambadiang, 1997; y Prieto, 1992), no dejan de surgir preguntas. En nuestra investigación de carácter exploratorio, edificada sobre la noción de la analogía, pretendemos responder a la pregunta de qué principios siguen los hablantes nativos cuando la “materia prima” para la diminutivización no la constituyen palabras nativas (o nativizadas) del español. Nos parece importante recalcar ya en este punto que si bien existen estudios que examinan diferentes aspectos de la diminutivización en una sola variedad geográfica (p. ej. la tesis doctoral arriba citada de Miranda Miranda sobre el español nicaragüense), el español hablado en Costa Rica hasta ahora permanecía al margen de las investigaciones de orientación teórica, lo cual –junto con el acercamiento algo extraño– le presta un carácter doblemente pionero a nuestro estudio.

2. La diminutivización en el español: breve repaso diacrónico

La diminutivización, procedimiento morfológico a caballo entre la derivación y la inflexión (RAE 2010), no es un fenómeno nuevo en las lenguas románicas. Una parte considerable de los sufijos empleados hoy en el mundo hispanohablante (en su mayoría específicos de territorios concretos) tiene un antecedente bien documentado en el latín. Merece la pena pasar revista, aunque superficialmente (y echando mano de Penny 2008), a la evolución histórica que condujo a la variación geográfica observable en la actualidad. De entre los morfemas actualmente arrinconados en territorios más o menos extensos, dos tuvieron estatus por defecto en épocas anteriores de la historia del idioma: en la Edad Media *-ico* (cuya presencia en nuestros días se limita a Aragón, Andalucía Oriental y ciertas regiones de Centroamérica, pero que conserva su estatus por defecto en el judeoespañol; véase Hualde y Smith [2015]) y en los Siglos de Oro *-illo* (el cual presenta mayor vitalidad, sobre todo, en Andalucía, aunque –según Lang [2009]– también se puede detectar en otras zonas hispanohablantes tanto peninsulares como americanas).

En el español actual, el sufijo diminutivo por defecto es *-ito*. En cuanto al origen del sufijo en cuestión, Penny (2008:319) plantea la posibilidad de que naciera por extracción a partir de nombres propios (p. ej. BONITTA, SALVITTUS) y añade que probablemente gozaba de una vitalidad notable ya en el latín hablado, pues sus derivados se encuentran bien representados en las lenguas románicas de hoy: fr. *-et*, *-ette*²; it. *-etto*, *-etta*; cat. *-et*, *-eta*. En el español *-ito* solo se usaba esporádicamente hasta los siglos XIV-XV, cuando empezó a ser más frecuente gracias, sobre todo, a los escritores que pretendían reflejar la lengua hablada en sus obras literarias (una de las mejores muestras de esta tentativa es *La Celestina* de Fernando de Rojas).

3. La diminutivización en el español costarricense

Siendo *-ito* el sufijo diminutivo por defecto, los acercamientos teóricos arriba citados se han ocupado casi exclusivamente de este morfema. Nuestra investigación piloto también se centra en los principios que rigen la elección entre los alomorfos de dicho sufijo. A la hora de construir el corpus recopilamos datos de puntos muy diferentes (tanto peninsulares como americanos) del mundo hispanohablante. Sin embargo, en el presente artículo nos enfocamos exclusivamente en el español costarricense, por lo tanto, consideramos necesario hacer una pequeña parada dialectológica en este punto.

² En este punto es preciso recalcar que, tal y como lo señala Smith (2016:304), en la morfología del francés actual no existe ningún patrón productivo de diminutivización, por tanto los elementos *-et* y *-ette* solo se pueden observar en formaciones lexicalizadas, p. ej. *lunettes* ‘gafas’.

La variedad costarricense pertenece a la zona dialectal centroamericana (Hualde – Olarrea – Escobar – Travis, 2010:407). A pesar de su reducida extensión territorial, se caracteriza por una marcada diferenciación regional y sociolingüística (que se manifiesta, sobre todo, en el plano fónico), y –por motivos histórico-sociales– difiere radicalmente de las variedades panameña y nicaragüense vecinas (Lipski, 1996:245–250). En lo que a la morfología apreciativa se refiere, Lang (2009) ofrece un panorama exhaustivo sobre la distribución geográfica de los sufijos diminutivos del español actual y una descripción pormenorizada sobre las circunstancias de su uso, y señala que de entre los sufijos limitados geográficamente, *-ico* es el que generalmente se emplea en las variedades centroamericanas. Hemos encontrado un solo estudio –ya clásico–, el de Zamora Elizondo (1945), que versa sobre la diminutivización en el español costarricense en particular, sin embargo este mismo estudio resultó ser de gran valor para investigaciones posteriores por los criterios que propone. Zamora Elizondo comenta –en disonancia con Lang– que en la variedad mencionada el sufijo de uso general es *-ito* y que el sufijo *-ico* es preferido por los hablantes solo en circunstancias específicas: o bien cuando la última consonante de la raíz es una oclusiva dental (p. ej. *tarjeta* > *tarjetica*), o bien en caso de reduplicar el sufijo diminutivo (p. ej. *hermano* > *hermanito* > *hermanítico*). Aunque según la descripción de Lipski (1996:249) –basada en lo constatado por Zamora Elizondo– el uso de *-ico* en Costa Rica, Cuba y Colombia de momento carece de una explicación convincente, según lo expuesto por Quesada Pacheco (1996:109) a propósito del español centroamericano, nos parece posible y acertado tratar los casos de arriba bajo la etiqueta unificadora de disimilación.

Consideramos importante indicar asimismo que los criterios de elección entre los alomorfos *-ito/-cito/-cito* e *-ico/-cico/-cico* son los mismos, por lo cual la descripción de una variedad del español en la cual los dos sufijos (el general *-ito* y el restringido *-ico*) existen paralelamente también nos puede aportar resultados valiosos. En lo que sigue, presentaremos las bases teóricas de nuestra investigación a través del sufijo por defecto *-ito*, sin olvidar que todo lo descrito vale asimismo para el sufijo *-ico* y sus alomorfos.

4. Los alomorfos del sufijo diminutivo *-ito*

4.1. Los criterios de elección de los alomorfos

El investigador más asiduo de la diminutivización en el español es Eddington, quien ya en su publicación más temprana sobre el tema (2002) captó una serie de generalizaciones fonológicas que permiten hacer predicciones acerca de la elección entre los tres alomorfos de *-ito* (tomando en consideración un corpus escrito de unos 2500 ejemplares, extraído del Corpus del Español; Davies 2002). El autor propone en sus trabajos un modelo analógico de la diminutivización siguiendo los fundamentos teóricos formulados por Skousen (1990) y abogando por la supremacía de este enfoque

con respecto a las reglas de la fonología generativa o las restricciones de la Teoría de Optimidad. Uno de los postulados de la Modelación Analógica del Lenguaje (*Analogical Modeling of Language*) es que tanto las formas regulares como las irregulares se crean por medio de la analogía. Según el trabajo de Eddington, engendrado en este marco teórico, la forma diminutivizada de las palabras frecuentes se almacena en el léxico mental como elemento lexicalizado asociado a la palabra de base, mientras que aquella de las palabras menos frecuentes se forma por analogía con las más frecuentes. La figura 1 (tomada de Eddington 2002:408) ilustra el funcionamiento de la red analógica, en la cual no solamente existe un vínculo entre las bases y las formas sufijadas correspondientes, sino también entre las distintas bases y las distintas formas sufijadas.

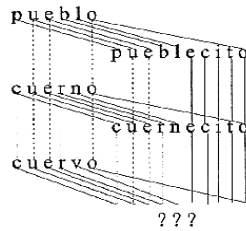


Figura 1

Según una simulación computacional (documentada por Eddington 2002), en caso de que el funcionamiento del sistema se vea perturbado por algún “ruido”, la analogía elegirá la forma diminutivizada correcta con una probabilidad mayor del 90%. En la aproximación basada en ejemplares (*exemplar-based*) se han perfilado las siguientes tendencias:

| Fonema final | Proceso | Ejemplo | Total | Correcto (%) |
|--------------|--|---------------------------------|-------|--------------|
| /o/ | añade <i>-ito</i> a la raíz suprimiendo <i>-o</i> | <i>carro > carrito</i> | 948 | 96 |
| /a/ | añade <i>-ita</i> a la raíz suprimiendo <i>-a</i> | <i>pena > penita</i> | 1044 | 96 |
| /e/ | añade <i>-cito/a</i> a la raíz, según el género | <i>llave > llavecita</i> | 90 | 86 |
| /e/ | añade <i>-ito/a</i> a una raíz de más de tres sílabas, suprimiendo <i>-e</i> | <i>elefante > elefantito</i> | 72 | 99 |
| /r/ | añade <i>-cito/a</i> a la raíz, según el género | <i>pastor > pastorcito</i> | 58 | 83 |
| /n/ | añade <i>-cito/a</i> a la raíz, según el género | <i>colchón > colchoncito</i> | 104 | 94 |
| /l/ | añade <i>-ito/a</i> a la raíz, según el género | <i>Isabel > Isabelita</i> | 75 | 97 |
| /s/ | añade <i>-ito/a</i> a la raíz, según el género | <i>Andrés > Andresito</i> | 28 | 50 |
| otro fonema | añade <i>-ito/a</i> a la raíz, según el género | <i>reloj > relojito</i> | 28 | 39 |

Tabla 1

Cabe observar en la tabla que la elección entre los alomorfos está regida por dos factores fonológicos: la terminación y, en caso de las bases terminadas en *-e*, el número de sílabas de la base. Eddington, en sus trabajos más recientes (2017a; 2017c) llama la atención sobre que en este último tipo existe una considerable variabilidad no solo interdialectal, sino también intradialectal y en muchos casos incluso intralocutor (al discutir nuestros resultados volveremos sobre este asunto). También salta a la vista que el alomorfo *-ecito* no figura en la tabla. El autor explica tal ausencia diciendo que como este alomorfo ocurre en pocas palabras (básicamente en vocablos monosílabos), a propósito de esta variante no se pueden extraer generalizaciones equiparables a las que se refieren a las otras dos. La tabla también deja ver que la elección del alomorfo es mucho menos consistente en las últimas dos categorías (palabras terminadas en /s/ y en “otro fonema”). Sin embargo, la etiqueta “otro fonema” es demasiado vaga para este trabajo, por lo tanto, conviene revisar las restricciones fonotácticas que vigilan la posición final de palabra en español para poder establecer las hipótesis del trabajo.

4.2. Restricciones fonotácticas sobre la posición final de palabra

En términos generales, cabe decir que en el español la posición final de palabra está “vetada” por restricciones fonotácticas estrictas. Aunque Eddington no hace referencia a estas de manera explícita, la evaluación de su corpus deja la mayoría de ellas a la vista.

En lo que a las palabras terminadas en consonante se refiere, se puede ver que en el léxico patrimonial solo las corales (es decir, las dentales y las alveolares) son naturales en esta posición (otros ejemplos: *pan*, *sol*, *ser*, *vid*, *caries*). Las consonantes producidas en otras áreas de la cavidad bucal, entre ellas las bilabiales y las velares, solo ocurren en latinismos (*cuórum*) o en préstamos procedentes de otros idiomas (*bulldog*). Las oclusivas, excepto la dental sonora /d/, aparecen exclusivamente en estos dos tipos de vocablos (*pub*, *airbag*), por tanto merecen una atención distinguida. Como estas terminaciones quedan al margen de los patrones fonotácticos nativos, es de esperar que los hablantes apliquen diferentes estrategias de reparación en el habla. Tal expectativa queda corroborada por Bárkányi (2013): la autora realizó un experimento con siete hablantes del español peninsular centro-norteño y efectivamente observó mucha variación en la implementación de los segmentos en cuestión (elisión, espirantización, etc.) – lo que resultó ser un denominador común entre las diferentes realizaciones fue la falta de fonación.

En lo concerniente a las palabras terminadas en vocal, es llamativo que en español –a diferencia de otras lenguas románicas, como el italiano– solo las medias /e/ y /o/ y la baja /a/ puedan aparecer en posición final de palabra. Las altas se pueden detectar solamente en préstamos (*quiri*, *espagueti*) o en palabras truncadas (*bici* < *bicicleta*). Esta terminación se considera exótica, por tanto, como ya ha sido descrito por Prieto (1992), la elección del alomorfo en caso de palabras de este tipo no es consistente.

Es de notar que el corpus de Eddington solo contiene palabras terminadas en segmento simple. En el español sí existen codas ramificadas, incluso en posición final de palabra (resonante+/s/: *vals*; obstruyente+/s/: *bíceps*), pero son muy escasas: según un recuento citado por Quilis (1999:370–371), solo un 0.16% de las sílabas españolas contiene dos elementos en la coda y el segundo elemento siempre es una /s/. Los hechos fonéticos también respaldan la idea de que estas formaciones son ajenas a la rutina lingüística de los hablantes: como dice Hualde (2014:63–64), palabras como *extra* o *transporte* se pronuncian muchas veces como [es.tra] y [tras.'por.te], respectivamente.

4.3. El estatus de los morfemas diminutivos

Antes de pasar a examinar el corpus, es preciso parar en una cuestión teórica, puesto que no hay acuerdo absoluto entre los fonólogos y los morfólogos que se han ocupado del tema sobre si el morfema diminutivo se debe considerar sufijo o infijo. En la literatura hay algunos ejemplos (contados) recurrentes que hacen bascular la balanza hacia la infijación: uno de ellos es *Carlos* → *Carl-it-os*. Este procedimiento insólito, como dice Lázaro Mora (1999:4661), tiene una explicación psicolingüística: los hablantes interpretan erróneamente la /s/ final como morfema flexivo de plural, y como este es morfema de cierre, ningún otro sufijo puede aparecer detrás de él.

5. La diminutivización de las marcas internacionales

5.1. Material e hipótesis

La elección del tema está motivada por varios objetivos: por una parte, explorar si las generalizaciones formuladas por Eddington son igual de eficaces cuando los hablantes –en este caso los costarricenses– se ven obligados a apartar su rutina lingüística y deshacerse de la sujeción de la pragmática, y tienen que diminutivizar unas palabras (fonotácticamente bien formadas) sobre las cuales no emplearían dicho proceso, o solamente lo harían en ciertas circunstancias (por ejemplo, en caso de un vehículo es plausible que el diminutivo exprese cariño); y por otra parte, descubrir las estrategias a las cuales los hablantes recurren al encontrarse con formaciones fonotácticas no nativas. Además, el estudio también se propone revelar hasta qué punto es apto el modelo analógico de Eddington para modelar las formas sufijadas registradas.

El presente artículo se nutre de un corpus constituido por 16 marcas internacionales. La recopilación de datos se llevó a cabo por medio de un cuestionario de Google que se compartió tanto en páginas y grupos de redes sociales frecuentados principalmente por hispanohablantes como por correo electrónico. En el cuestionario los nombres de marca aparecían acompañados por su logotipo. En nuestro estudio previo sobre el tema –Gaál (2017)– trabajamos con datos procedentes de un total de 60 informantes,

Patrones de diminutivización en el español costarricense. Observaciones sobre la alternancia alomórfica del sufijo *-ito* desde la perspectiva de nombres de marca internacionales

representantes de diferentes variedades peninsulares y americanas del español. Después del cierre del estudio, llegaron 26 respuestas más, de las cuales 22 habían sido suministradas por costarricenses. En lo que sigue, analizaremos los datos que llegaron de dichos informantes, pero también haremos referencia –donde sea oportuno– a los resultados globales de nuestro estudio anterior para enmarcar los datos costarricenses en una perspectiva más amplia. Aunque ambos corpus (tanto el de 60 como, y sobre todo, el de 22 informantes) son de dimensiones mucho más reducidas que aquellos utilizados por Eddington (650 informantes en caso de sus publicaciones más recientes), según se espera, esta cantidad de datos también resultará suficiente para arrojar luz sobre ciertas tendencias. El corpus (Tabla 2) consta de los siguientes nombres de marca:

| | | | | | | | |
|-------|----------|---------|---------|---------|-------|-------|---------|
| Skoda | Marlboro | Porsche | Colgate | Lipton | Camel | Knorr | Pepsi |
| Maggi | Kitkat | Nesquik | 7up | Pampers | Vans | Halls | Whiskas |

Tabla 2

Antes de rastrear los datos recabados de los informantes costarricenses, cabe formular las siguientes hipótesis ancladas a las restricciones fonotácticas arriba enumeradas:

1. Los informantes previsiblemente tratarán las palabras terminadas en la vocal baja /a/ (*Skoda*), la vocal media /o/ (*Marlboro*), así como aquellas finalizadas en consonante resonante (*Lipton*, *Camel*, *Knorr*) como si fueran palabras del español, por tanto, la forma diminutivizada se creará en gran porcentaje de los casos según las generalizaciones establecidas por Eddington, por analogía de las palabras nativas. Sin embargo, según otros trabajos más recientes del autor, esta hipótesis no se puede sostener en caso de las marcas que terminan en la vocal media /e/ (fonotácticamente igual de natural que las otras dos vocales).
2. En caso de las palabras terminadas en vocal alta (*Pepsi*, *Maggi*) y en oclusiva sorda (*Kitkat*, *Nesquik*, *7up*), a falta de patrón nativo (y de una fuente analógica directa), los informantes reaccionarán aplicando diferentes estrategias.
3. Para los nombres de marca terminados en una secuencia consonántica (aquí se tendrán en cuenta las tres combinaciones posibles de resonante+/s/: *Vans*, *Halls*, *Pampers*) probablemente se elija un alófono que empieza por vocal, lo que permitirá la resilabificación del segundo miembro de la formación fonotáctica exótica como ataque de una sílaba siguiente, y de esta manera llegará a respetarse la preferencia del español por el tipo silábico CV.
4. La marca *Whiskas* merece atención aparte a pesar de tener un cuerpo fónico fonotácticamente natural. Como la /s/ final se puede interpretar como morfema flexivo (igual que en caso de *Carlos*), los informantes probablemente produzcan la forma diminutivizada por medio de infijación.

En lo que sigue, además de la mera presentación y evaluación de los datos, nuestra atención también se extenderá a las siguientes cuestiones:

1. a propósito del primer grupo (*Skoda, Marlboro, Lipton, Camel, Knorr*) se examinará si un modelo analógico sería capaz de dar cuenta de las formas sufijadas;
2. en caso de los miembros del segundo grupo (*Pepsi, Maggi, Kitkat, Nesquik, 7up*) no se puede hablar de un efecto analógico directo, dado que en el léxico nativo no existen elementos que puedan ejercer de patrón. Aquí se perseguirá un doble objetivo: por un lado, proporcionar una imagen más exacta de la categoría “otros fonemas” de Eddington, y por otro, rastrear las tendencias que podrán caracterizar la sufijación diminutiva de los préstamos de estas terminaciones que el castellano adopte en el futuro.

5.2. Resultados

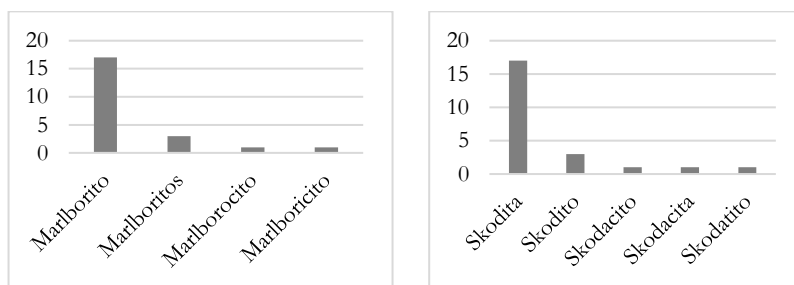
Antes de evaluar las respuestas recibidas, es imprescindible hacer algunos comentarios preliminares. En primer lugar, es evidente que los resultados aquí presentados son de carácter provisional: las conclusiones sobre la validez de los principios fonológicos no pueden considerarse definitivas y el estudio tendrá que ser respaldado con el examen de otros nombres de marca semejantes. En segundo lugar –y esto no es nada sorprendente debido al factor pragmático previamente mencionado– algunos informantes consideraron que una parte de las palabras no podía incorporar sufijo diminutivo. Esta actitud, como ya lo señalamos en Gaál (2017), se manifestó de diferentes maneras: en la casilla correspondiente se puso o bien una nota de tipo “no creo que a esta marca se le pueda aplicar la sufijación diminutiva”, o bien la marca misma sin sufijo alguno. (En las tablas ambas soluciones se señalarán con la marca sin sufijo.) En tercer lugar, son de destacar también las soluciones “analíticas”. En estos casos los informantes no sufijaron la marca misma, sino que añadieron el tipo de producto designado por ella y el sufijo se agregó a este. En nuestro corpus recopilado de diferentes variedades geográficas aparecen formas como *cochecito Skoda, tecito Lipton, pastita Colgate* o *sopita Maggi*. El subcorpus costarricense también contiene algunos ejemplares de este tipo: dos casos de *sopita Maggi* y uno de *sopita Knorr*.

Pasemos a ver ahora las soluciones “sintéticas”. Cabe observar que –en armonía con lo descrito por Zamora Elizondo (1945)– según nuestro corpus, en el español costarricense el sufijo diminutivo por defecto es efectivamente *-ito*. Como hemos dicho, el estudio citado limita la presencia del sufijo *-ico* a dos contextos específicos: en caso de tener una raíz acabada en oclusiva dental (*tarjeta > tarjetica*) o en caso de duplicarse el diminutivo (*hermano > hermanito > hermanitico*). En nuestro corpus figuran tan solo dos ejemplares con el sufijo *-ico* y ambos corresponden a la palabra *Colgate*, cuya raíz termina en /t/.

Empecemos la evaluación con aquellas marcas terminadas en vocal “natural” en cuyo caso el número de sílabas en principio no influye en la elección del alomorfo: *Skoda* y

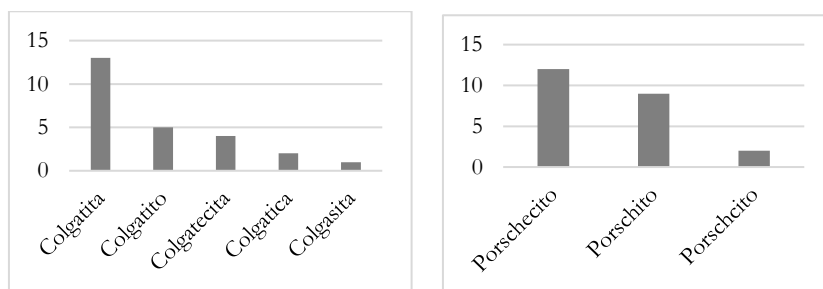
Patrones de diminutivización en el español costarricense. Observaciones sobre la alternancia alomórfica del sufijo *-ito* desde la perspectiva de nombres de marca internacionales

Marlboro. Como se puede ver en los diagramas 1 y 2, al sufijar estas palabras, en la mayoría de los casos la analogía funciona de manera estable, sobre todo en caso de *Marlboro*, donde el 91% de los ejemplares sigue el patrón nativo. (La presencia de ejemplares con el sufijo del plural añadido se puede explicar con el hecho de que los cigarrillos en general se ofrecen en paquetes y no se comercializan de uno en uno.)



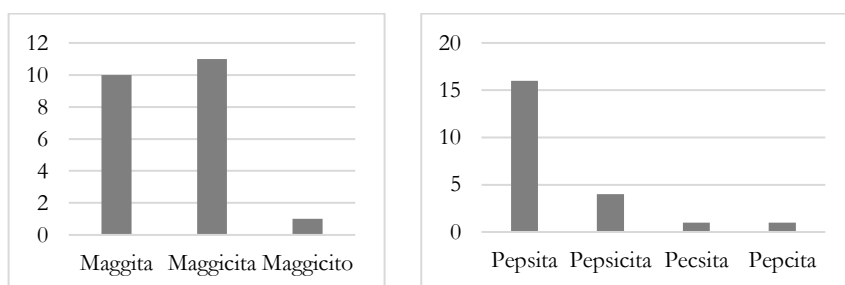
Diagramas 1 y 2

La siguiente parada serán las marcas terminadas en /e/, en cuyo caso se examinará, siguiendo los criterios de Eddington, un nombre de dos sílabas (*Porsche*) y otro de tres (*Colgate*). Como se ve en el diagrama 3, la sufijación de *Colgate* se lleva a cabo de manera análoga a las palabras nativas en el 80% de los casos, es decir, los informantes prefieren el alomorfo corto. Es preciso destacar que de entre los cuatro informantes costarricenses que eligieron la forma larga, a dos también les parece posible la forma corta – este tipo de oscilación no lo habíamos registrado al trabajar con el corpus geográficamente mixto. Según Eddington (2012:197) se espera que en caso de *Porsche* se elija el alomorfo largo, sin embargo, como se puede ver en el diagrama 4, en nuestro corpus costarricense tan solo el 59% de los ejemplares representa el alomorfo largo. Pero este casi empate no resulta tan sorprendente si tenemos en cuenta que ya en Eddington (2002) aparece registrada esta variación mediante casos concretos documentados por otros autores (p. ej. *sangre* > *sangrita* en Crowhurst [1992] o *tigre* > *tigrito* en Harris [1994]). Y las mismas cifras sorprenden aún menos tomando en consideración los resultados de Eddington (2017c): en su estudio que controla una serie de variables sociales y que se basa en datos procedentes de aproximadamente 650 personas de 21 países de habla hispana, llega a la conclusión de que la preferencia por la forma larga se corresponde con el nivel educativo alto en caso de los informantes mexicanos. El presente proyecto no maneja la variable “nivel educativo”, por consiguiente, solo una investigación futura podrá revelar si este factor influye en la sufijación de los nombres de marca de la misma manera.



Diagramas 3 y 4

En lo referente a las marcas terminadas en la vocal alta /i/ (*Maggi*, *Pepsi*), parece corroborarse la hipótesis de que al tratarse de una terminación exótica, las reacciones de los informantes son diversas (véanse los diagramas 5 y 6). En cada caso se cuenta con un amplio abanico de soluciones rivales, sin embargo cabe observar una diferencia fundamental entre las dos marcas: a saber, los alomorfos con sibilante (-*cito/a* y -*cico/a*) están mucho más escasamente representados en *Pepsi* (18%) que en *Maggi* (55%). Mediante el análisis del corpus costarricense se ha confirmado la idea –expuesta previamente en Gaál (2017)– de que esta discrepancia se debe al deseo de evitar en caso de *Pepsi* la cacofonía que se originaría de la repetición de la secuencia sibilante+/i/³.



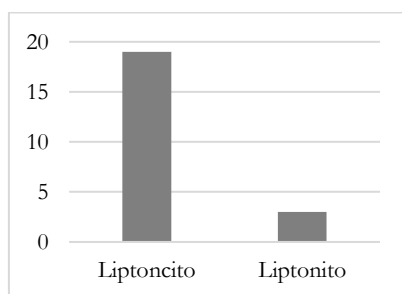
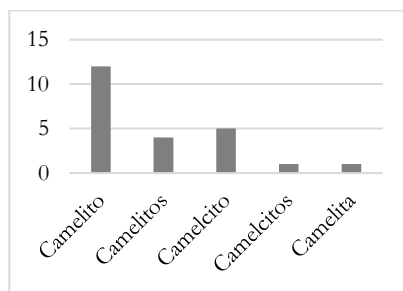
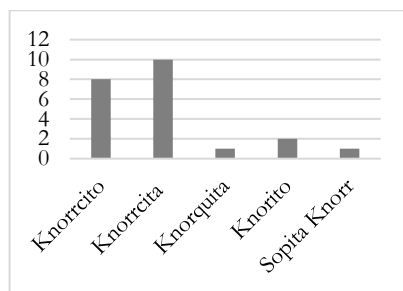
Diagramas 5 y 6

Las palabras terminadas en resonante (grupo representado por *Lipton*, *Knorr* y *Camel* en nuestro corpus) –tal y como se puede ver en la tabla arriba citada de Eddington (2012)– no se comportan de la misma manera a la hora de elegir alomorfo: aquellas en vibrante y nasal seleccionan -*cito*, mientras que aquellas en lateral optan por -*ito* (aunque Hualde [2014:215] comenta que en algunos dialectos, como el boliviano, una palabra como *hotel* recibiría el alomorfo -*cito*). En cuanto a las soluciones de los informantes costarricenses (que se pueden ver en los diagramas 7, 8 y 9), cabe indicar que estas se ajustan más a las tendencias descritas por Eddington (2012) que nuestros resultados basados en el corpus

³ Este tipo de haplogogía se da también en la sufijación de palabras ya adaptadas al castellano (por ejemplo en la derivación *tenis*+*-ista*>*tenista*).

Patrones de diminutivización en el español costarricense. Observaciones sobre la alternancia alomórfica del sufijo *-ito* desde la perspectiva de nombres de marca internacionales

mixto⁴: son 14 las personas que siguen la división arriba presentada y son tan solo 5 los que tratan las tres terminaciones de manera uniforme (añadiendo *-cito*), sin vacilar entre dos soluciones posibles en ningún caso.

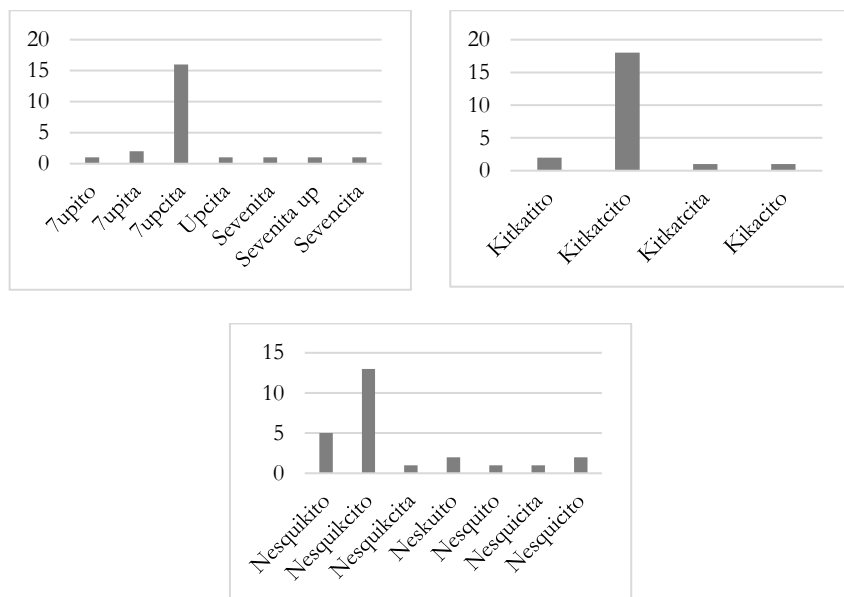


Diagramas 7, 8 y 9

Fijémonos ahora en las oclusivas sordas (categoría representada por *Kitkat*, *Nesquik* y *7up*). El examen de este conjunto de terminaciones parece poner en duda la razón de ser de la categoría “otros fonemas” establecida por Eddington. En el corpus de este autor, en caso de las palabras terminadas en “otro fonema” la elección del alomorfo no es ni de lejos consistente, no obstante, nuestros datos costarricenses matizan hasta cierto punto esta imagen. Como se puede ver en los diagramas 10, 11 y 12, la proporción de los ejemplares con el alomorfo *-cito* supera el 50% en caso de cada una de las tres terminaciones (77 en la bilabial, 86 en la dental y 63 en la velar). En nuestro estudio anterior comparamos la elección de alomorfos entre las consonantes resonantes y las consonantes oclusivas y observamos que la mayoría de los informantes empleaba el mismo alomorfo en las tres terminaciones pertenecientes a un mismo grupo. La comparación en caso de los datos costarricenses ha dado otro resultado, a saber, los

⁴ De los 60 informantes del corpus mixto, los que trataban uniformemente las palabras terminadas en alguna consonante resonante (26 personas; los españoles parecen decantarse por *-ito*, mientras que los latinoamericanos más bien optan por *-cito*) eran más que los que mantenían la distinción vibrante+nasal/lateral postulada por Eddington⁴ (9 personas).

informantes que tratan uniformemente las tres terminaciones solo constituyen la mayoría en caso de las palabras terminadas en consonante oclusiva.

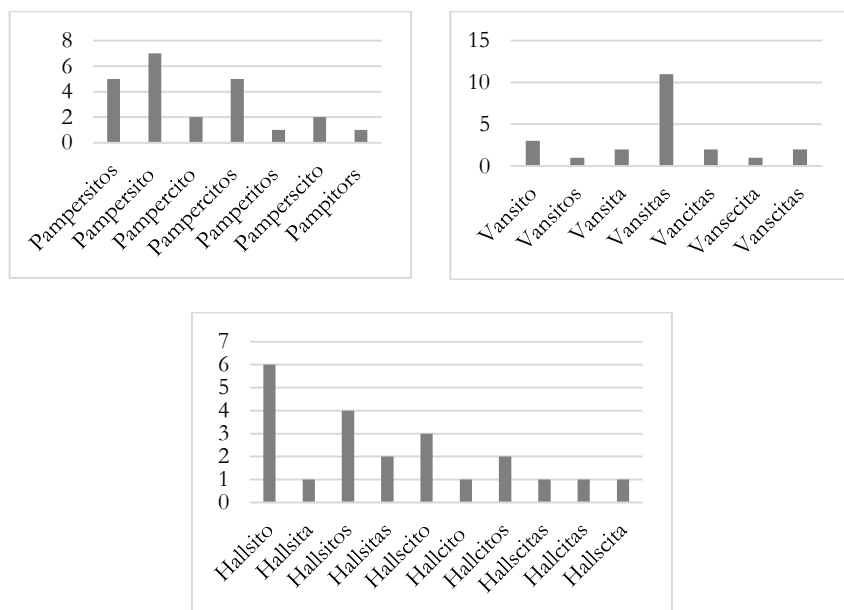


Diagramas 10, 11 y 12

Después de los nombres de marca terminados en segmento simple, pasemos a estudiar aquellos terminados en dos consonantes (*Pampers*, *Halls*, *Vans*), formación fonotácticamente exótica. Si tenemos en cuenta los resultados de nuestro trabajo previo, cabe observar la tendencia panhispánica (válida para el español costarricense también) de que los informantes en general procuran evitar las secuencias constituidas por una consonante resonante seguida de dos sibilantes (en caso de *Pampers* y *Vans* tan solo el 10% de los ejemplares sigue este patrón, mientras que en caso de *Halls* su proporción es ligeramente mayor: es de un 23%) y en caso de conservar todo el cuerpo fónico de la palabra añaden el alomorfo *-ito* (o su variante que concuerda con el referente⁵). Otra estrategia documentada para cada una de las tres marcas es la elisión de la /s/ final de palabra y la subsiguiente sufijación mediante el alomorfo *-cito*.

⁵ Como en el cuestionario la marca *Vans* aparecía ilustrada por unas zapatillas, no es sorprendente que casi el 70% de los ejemplares diminutivizados tenga terminación femenina y lleve también el sufijo del plural.

Patrones de diminutivización en el español costarricense. Observaciones sobre la alternancia alomórfica del sufijo *-ito* desde la perspectiva de nombres de marca internacionales



Diagramas 13, 14 y 15

Para terminar, echemos un vistazo a la marca *Whiskas*, interesante también desde el punto de vista teórico. Según la hipótesis arriba formulada, este nombre de marca –por analogía con palabras como *Carlos*– se diminutivizará mediante infijación. Nuestra hipótesis solo queda confirmada en el sentido de que *Whiskitas* es la forma más numerosa en el corpus costarricense (al igual que en nuestro corpus mixto). Si bien las formas infijadas y las casi infijadas (*whiskita*, *whiskitos*) en su conjunto superan numéricamente las sufijadas propiamente dichas (aunque la diferencia es muy modesta), los resultados parecen indicar que una parte considerable de los informantes costarricenses trata las palabras extranjeras de esta estructura más bien como monomorfémicas (es decir, según su interpretación carecen de estructura interna), y los que interrumpen la forma básica con una operación morfológica (ya sea esta la inserción de un infijo [*Whiskitas*] o la adición de un sufijo a la base truncada [p. ej. *Whiskito*]) no constituyen una mayoría aplastante.

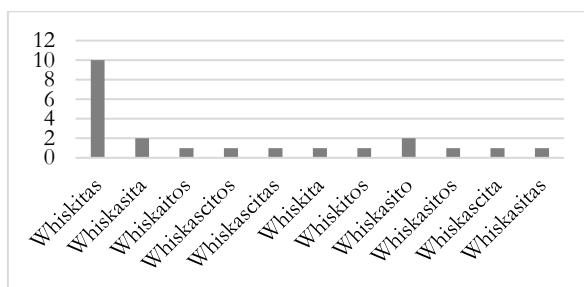


Diagrama 16

6. Conclusiones

En resumen, cabe postular que las generalizaciones fonológicas formuladas a base de la diminutivización de las palabras nativas (y nativizadas) parecen tener menor fuerza predictiva en caso de palabras no nativas (en este caso, nombres de marca internacionales). La sufijación de las palabras en /a/ y en /o/ se realiza, en la inmensa mayoría de los casos, según el patrón nativo. En caso de las dos palabras terminadas en /e/ parece eliminarse la sensibilidad al número silábico, ya que la presencia porcentual de *-ito* es muy parecida en los dos casos – la pregunta es si el nivel educativo es el factor influyente en nuestro proyecto también. En cuanto a las palabras terminadas en /i/, los datos apuntan a que el contenido segmental de la última sílaba influye en la elección del alomorfo, lo que parece ser un factor estable en contraste con la selección inconsistente documentada por Prieto. En cuanto a las palabras no nativas acabadas en una consonante “natural”, nuestros informantes costarricenses se ajustan en mayor medida a la distinción nasal+vibrante / lateral descrita por Eddington que los representantes de otras variedades, por lo tanto, en su caso no hay paralelismo con las oclusivas (consideradas exóticas) en lo referente a la elección del alomorfo. En caso de los nombres terminados en secuencias consonánticas bimembres, la imagen no resulta tan nítida, pero se han podido identificar algunas tendencias generales. Aunque la superioridad numérica de las formas infijadas (en el caso de *Whiskas*) cumple hasta cierto punto las expectativas, es llamativa la proporción de las soluciones alternativas.

Naturalmente, se precisa un examen de mayor calado y ulteriores refinaciones metodológicas (p. ej. la incorporación de una mayor cantidad de variables sociales en el cuestionario) para poder sacar una conclusión definitiva.

Patrones de diminutivización en el español costarricense. Observaciones sobre la alternancia alomórfica del sufijo *-ito* desde la perspectiva de nombres de marca internacionales

Referencias bibliográficas

- Ambadiang, Théophile (1997). Las bases morfológicas de la formación de diminutivos en español. *Verba*, 22. 99–132.
- Ambadiang, Théophile (1996). La formación de diminutivos en español. ¿Fonología o morfología?. *Lingüística Española Actual*, 18. 175–211.
- Bárkányi, Zsuzsanna (2013). Is there final devoicing in Spanish?. En: Szigetvári, Péter (ed.). 2013. *VLxx. Papers presented to László Varga on his 70th birthday*. Budapest: Tinta Könyvkiadó. 279–288.
- Bradley, Travis – Smith, Jason (2011). The Phonology-Morphology Interface in Judeo-Spanish Diminutive Formation: A Lexical Ordering and Subcategorization Approach. *Studies of Hispanic and Lusophone Linguistics*, 4/2. 247–301.
- Colina, Sonia (2003). Diminutives in Spanish: a morpho-phonological account. *Journal of Linguistics*, 22. 45–88.
- Crowhurst, Megan J. (1992). Diminutives and Augmentatives in Mexican Spanish: A Prosodic Analysis. *Phonology*, 9/2. 221–253.
- Davies, Mark (2002). *Corpus del Español*. Asequible en: www.corpusdelespanol.org, fecha de consulta: 20-07-2019.
- Eddington, David (2017a). Dialectal Variation in Spanish diminutives: A performance model. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 10/1. 39–66.
- Eddington, David (2017b). Joselito and calentito: diminutive enigmas. *Entrepalavras*, 7. 15–33.
- Eddington, David (2017c). An Experimental Investigation of Variation in Spanish Diminutives. Manuscrito.
- Eddington, David (2012). Morphophonological Alternations. En: Hualde, José Ignacio – Olarrea, Antxon – O'Rourke, Erik (eds.). 2012. *The Handbook of Hispanic Linguistics*. Wiley-Blackwell. 193–208.
- Eddington, David (2002). Spanish diminutive formation without rules or constraints. *Linguistics*, 40(2). 395–419.
- Gaál, Zoltán Kristóf (bajo edición). Az *-ito* kicsinyítő szuffixum allomorfjai a Costa Rica-i spanyolban a nemzetközi márkanevek tükrében. *Lazarillo – Fiatal hispanisták tanulmányai*, 7.
- Gaál, Zoltán Kristóf (2017). Un encuentro morfofonológico insólito: los sufijos diminutivos del español y las marcas internacionales. *Acta Hispanica*, 22. 55–71.
- Harris, James (1994). The OCP, prosodic morphology and Sonoran Spanish diminutives: a reply to Crowhurst. *Phonology*, 11. 179–190.
- Horcajada, Bautista (1988). Morfonología de los diminutivos formados sobre bases consonánticas monosílabas. *Revista de Filología Románica*, 5. 55–72.

- Hualde, José Ignacio (2014). *Los sonidos del español*. Washington D.C.: Cambridge University Press.
- Hualde, José Ignacio – Olarrea, Antxon – Escobar, Anna María – Travis, Catherine E. (2010). *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lang, Mervyn F. (2009). *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid: Cátedra.
- Lázaro Mora, Fernando A. (1999). La derivación apreciativa. En: Bosque, Ignacio – Demonte, Violeta (eds.). 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa. 4645–4682.
- Lipski, John M. (1996). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Miranda Miranda, Inés (1999). *An Optimality Theoretic Analysis of Nicaraguan Spanish Diminutivization: Results of a Field Survey*. Tesis doctoral. Universidad de Washington.
- Penny, Ralph (2008). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Prieto, Pilar (1992). Morphophonology of the Spanish diminutive formation: a case for prosodic sensitivity. *Hispanic Linguistics*, 5(1-2). 169–205.
- Real Academia Española (2010). *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1996). El español de América Central. En: Alvar, Manuel (dir.). 1996. *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. Barcelona: Ariel. 101–115.
- Quilis, Antonio (1999). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Skousen, Royal (1990). *Analogical Modelling of Language*. Kluwer Academic Publishers.
- Smith, John Charles (2016). French and northern Gallo-Romance. En: Ledgeway, Adam – Maiden, Martin (eds.). 2016. *The Oxford Guide to the Romance Languages*. Oxford: Oxford University Press. 292–318.
- Zamora Elizondo, Hernán (1945). Los diminutivos en Costa Rica. *THESAURUS*, I/3. 541–546.